

El libro del dolor

El autor narra la relación con la protagonista en forma de memoria herida y doliente

■ J. ERNESTO AYALADIP

Un amigo mío me habló en 1986 de un escritor norteamericano que yo no conocía. Se trataba de Leonard Michaels (1933-2003). Escribió varios libros de cuen-

tos y una novela. Hasta ahora solo había leído sus cuentos, todos muy buenos. Con la novela no me atreví porque mi inglés todavía no es tan bueno como para eso. Y no se había traducido al castellano ni a otra lengua española. De ahí mi inmensa alegría cuando vi traducida al castellano su novela más importante y más leída, 'Sylvia', publicada en 1990.

'Sylvia' es una novela autobiográfica. En su sentido más literal. No se trata de



SYLVIA

Autor: Leonard Michaels. Novela. Trad.: C. Manzano. Ed.: Libros de Asteroides. 152 págs. Barna, 2017. Precio: 17,95 euros (ebook, 10,99)

autoficción ni nada que se le parezca. En esta novela se narra la relación de su autor con una chica, Sylvia, a la que conoce cuando ésta tiene 19 años. Una chica hermosa y terriblemente inteligente (al punto de que tuvo que ser escolarizada en un centro para superdotados). Ambos son estudiantes, aunque el narrador busca la manera de encontrarse con la sospecha de una vocación de escritor. Necesita desesperadamente saber si podrá serlo. Y si además, será un buen escritor. Ella no tiene tantas ambiciones, pero sí está convencida de que la vida se vive una vez y hay que sacarle el mayor provecho posible. Estamos en los

sesenta, los años de las drogas blandas y duras. Estamos también en los años de la guerra de Vietnam, la era de Casius Clay y los rutereros en motos. Sylvia ama. Como si solo hubiera nacido para eso y para ser amada. Solo que su amor es un cúmulo de fogonazos pasionales que apenas duran una noche.

El narrador, Leonard, y Sylvia viven juntos. Leonard está profundamente enamorado de su chica. Pero al poco tiempo comienza a descubrir grietas preocupantes en su comportamiento. Fogonazos de furia destructiva y autodestructiva. Se casan. Todo transcurre como si Sylvia no concibiera otra relación que no fuera con

Leonard. Pero lo somete a la furia de sus cambios de humor, incluso llegando a la agresión física. Leonard tiene que elegir. Dejar de amar y marcharse de esa relación peligrosa. Decide marcharse pero no dejar de amar a Sylvia.

El libro está alternado con fragmentos de los diarios del mismo autor. Esos fragmentos nos muestran el infierno in situ y en tiempo real. El resto es la escritura de una memoria profundamente herida y doliente. Un día Sylvia se toma un frasco de pastillas. Leonard Michaels escribe este libro con la única escritura posible. La que concibe sólo el desconsuelo infinito y la emancipación.